

Poros (*Cuarenta y cinco poemas insólitos*)
Augusto Godachevich

Accionar violentizado

Sé muy bien que estoy fuera de tu vida,
lo dejaste crudamente establecido
cuando aún me fantasmaba por la herida,
y el puñal aún rocaba entre tus manos.

—¡Ya no vuelvas! —me exhalaste enardecida.
—¡Me desangro! —contesté sobre-exhalando.
Me sentí un personaje shakesperiano
tragediando en un tangazo conurbano.

Ahora intento develar aquel misterio.
El porqué de tu accionar violentizado.
Tu esgrimir de aquella noche ya comprendo.

Siendo yo el portador de aquellos cuernos
que a mi sombra excitada colocaste.
Hoy entiendo que fui toro y tú el torero.

Desencajado

Desencajado por extremista,
por falta de dosificación,
por abusarme del privilegio de vivir.

Desencajado por innecesario,
por pésimo consumidor;
por no posar para la foto
de lo que querés que sea, y nunca seré,
por andar necesitando ser siempre yo.

Hierven trenes

Hierven trenes. Gusanos explotan.
Se oxida la olla de la humanidad.

Fugan, escapan, se tragan paladas:
Paladas de muecas, de risas megáfonos,
de gritos de uñas bailando de espanto,
de sexos feroces de estacas quebrados
en jaulas privadas con vista al arreo
de moles de ausencia coreando su eco.

Hierven trenes. Se venden hornallas.
Se pudren las pieles de la humanidad.

El sauce sacude

Invertebrado el sauce sacude su mediodía.

El polen escarchado infecta porosidades
humanoides al grito de “¡Venganza!”.

El hacha se oxida paciente e inerte
frente a lo estable del tiempo.

El sauce evoluciona, sonrío.

Maniqués circenses.

Sarcástico el elefante aleteó amariposado.
Sonrió bobamente estimulando a las trompadas.
Danzó en puntitas, guiñando y pestañando.
Sacudió el upite cerezeando a la torta por devorar.

Nadie reaccionó.
Nadie contestó.

Palabras abracadabras

Palabras abracadabras.
Rimas blasfemas, apenas,
e imágenes sin márgenes;
rebotan y me transportan,
me lustran y me desnudan,
me arden y hacen alarde
del bosque por digerir.

Pequeña garúa

Pequeña garúa apocalíptica
encastrada en la piel de mis pieles,
tu infinidad estorba hasta la asfixia
de la profundidad más insospechada.

Perforo mi frente

Perforo mi frente
para colgar la repisa
para posar los trofeos
por espantar a la muerte
de las semanas calcadas
que estandarizan arterias
y pasos y aortas
y gestos y huesos
y todo lo maquinal
que aceita la nada
perpetua en camino
al fin de la nada.

Poros

Poros aceitados, sacudidos,
enfocados, bamboleantes,
en un plano extra macro
hipnotizante y excitante.

Poros contrayentes y latentes,
placenteros, orgasmeantes...
Un encuadre reluciente
fagocita en mi inconsciente.

Poros como átomos gigantes.
Puntillismo estimulante
de una obra devorable,
insaciable y deseable.

Poros en un plano reducido
evitando que desplome
al mirar enteramente
a tus poros atacando
de a millones a la vez.

Quiero caer

Barriendo recuerdos sentado en el bar
trapeando mi mente al seco compás
del tema que suena queriendo habitar
en cada neurona que pudo escapar
de la balacera del whisky letal
que quiso borrarte de todo mi ayer
cubierto de fotos de cómo te amé
y ahora no entiendo por dónde correr
con tanta ternura muriendo a mis pies
me ahogan tus ojos
y quiero caer

Estoico el puma

Y ahora el puma se balancea
sobre el puente que queda
enfrente a la casa de tu madrina.

Estoico enaltece su vientre
a pura luz y ensordecimiento.

Voraz cae y golpea sobre
todo aquel que no reacciona,
ni reaccionará, jamás.

Y el fin de los días está ahí:
En el almanaque dócil y potable
del refugio entablado
en la calle Ayacucho.

Arte para asfixiarte

Arte para asfixiarte
la represión a tirones
con los cables de los bafles
que expelen los sonidos
que liberan tus recuerdos
más ocultos, más opacos,
los recuerdos enjaulados
que comandan desde el caos
tu cabeza raciocina
estallando en la pared,
siempre en la pared,
contra la pared...

Choripaneame

Choripaneame las intenciones.
Chimichurreamelás al pasar.
Tetrabrickeame las emociones
en democrático cántico popular.
¡Viva Magoyeta! ¡Viva Sultanete!
Tarjeteame débitadamente
las sudadas reproducciones...
¡Y nunca más a cartonear!
¡A fornicar y a eyacular!
Mateando al compás
de lo popular.

Buena inversión

Estoy acariciando a mi gato.
Estoy acariciando a un ser vivo.

Por más que sepa que
en algún momento moriré,
por más que sepa que
en algún momento,
él también, morirá,
lo sigo, suavemente,
acariciando.

Acariciar a mi gato
durante mi tiempo por vivir,
durante su tiempo por vivir,
es una buena inversión

Escarabajeando

Otra vez metamorfoseando,
escarabajeando en la catrera,
sobre carcajeando a duras penas.
Una coctelera en una hoguera.

Extremos extremistas

Extremos extremistas
forcejeando lo forzado,
proyectando ilusiones
sobre andamios mentolados
construidos con el hilo
que utiliza entre incisivos
el ratón recién nacido
bien llamado Pulgarcito.

Sarroso mocososo

Sarroso mocososo latoso,
oxidado niño interior,
agrietada promesa incumplida
descascarando a la cruel epidermis
que enmascara mohosa el sutil latir,
cual zumbido de abeja,
sutil latir sepultado
por el caos maquinal,
por el dios "Urbe",
creado por la sumatoria
de todas las miserias
de la innecesaria humanidad.

Tu vieja expande

Tu vieja expande
para volver a albergarte...
para encausarte como se debe
en el trajín lapidario
de los adoquines acomodados
geométricamente
por el eco de las generaciones
que hoy estampan la cartelería
honoraria y orgullosa
en dirección a sí misma,
o a la nada,
que al fin de los fines
es lo mismo,
o es igual...
a diferencia de tu madre
que es única
y único es
tu griterío mental
expectorando tu amar
a mamá,
expectorando tu odiar,
a mamá.

Apachuchada

Mi respiración profunda
junto a tu corazón.
Entre tus bracitos,
mi cuello.
Tu frente afiebrada,
tu tos acalorada,
tu sueño contrariado,
dormida, apichonada,
acurrucada, apachuchada
hasta la punta de las uñas.

Hoy es martes

Hoy es martes.
Hoy tenía clases de piano,
pero me las cancelaron.
Los martes siempre tengo piano.
Si no voy a piano no es martes;
y si no es martes, ¿qué día es?
¿qué hora es? ¿dónde estoy?
¿dónde carajo estoy?

Estoy en casa, haciendo tiempo.
Deshaciendo al tiempo.
Descosiéndolo, apuñalándolo...
Estoy descuartizando al tiempo.

Y encima hoy no tengo piano.
Los martes siempre tengo piano,
pero hoy no es martes.
Hoy no tengo nada.
Hoy es la nada.
Hoy soy la nada.
El tiempo es nada.
Y yo acá,
montando sobre la nada.
Sobre toda la nada sudada.

Hoy no es martes. Hoy no es lunes.
Hoy no es viernes, ni una mierda.
Ni siquiera un feriado.
¿Qué día es? ¿qué hora es?

¿Por qué estoy llorando?
¿Por qué necesito gritar
hasta que se desvanezcan
los oídos del Dios? ¿Por qué?

Me desayuno

Me despierto,
me lavo la cara,
y me desayuno niños muertos en el diario;
y me trago las imágenes desesperadas,
gritos en realidades paralelas...
Y yo sé que podría ser mi hija,
y vos sabés que podría ser tu hijo,
podrías ser vos, podría ser yo...
mirando hacia arriba
mirando bombas caer,
con los ojos aturdidos,
una vez más,
y otra vez más
en la historia de la humanidad.

No me gustan las rosas

No me gustan las rosas
y menos en las poesías.
No me gusta el color rosa,
ni las mujeres rosas,
y menos que menos
me gustan las espinas.

Dame daga,
dame puñal,
dame taladro...

Asco de rosas en revistas,
asco de rosas en pasarelas...
pétalos cosidos a transparencias,
infladas, domadas,
asco de rosas en las novelas.

Dame sable,
dame tramontina,
dame motosierra...

Y no me gustan las rosas...
y tampoco las espinas...
No me gusta el terciopelo
perfumado de tus axilas.
Ni me gusta tu lengua
saturada de clorofila.
No me gustan las rosas
y menos en las poesías

No tengo la menor idea

No tengo la menor idea,
no sé por dónde irán estos versos.
Solo sé que, al cerrar el poema,
sea cual fuese su tema,
será de mi agrado el leerlo.

Lo sé porque, mi exigencia,
murió al saberme
percedero.

Flotando

Flotando cómodamente
sobre la nada,
ya no hay angustias.
Ya no siento,
casi no soy.
Helado caigo,
o vuelo.
Ya sin Dios,
ya sin alma,
caigo al fin.

Flotando sobre lo eterno,
siendo testigo,
viéndolo todo,
todo lo suelto,
todo lo exhalo,
todo lo pierdo.

Sólo tus ojos
caen fugaces
junto a mi muerte.
Caen pequeños,
sobre el misterio
que se mantiene.
Van encendidos,
agonizantes,
sobre el cadáver
de los recuerdos
de lo que fui.

Niegan y vuelven a lo mismo

Me has dado mucho qué pensar,
mucho qué negar,
mucho qué olvidar,
mucho por tapar...
Me has dado mucho que ocultar.

Te beso

Te beso y me prendo fuego en un grito,
y alucino libertad,
y soy viento,
y trepo por las paredes,
y troto, y desgarró el techo,
y vuelo, y me trago las nubes,
y respiro al cielo, y te vuelvo a besar.

Te beso y creo en la vida,
y se abren tus labios,
y río y sonrío y me estallan los ojos,
y me pierdo en tu boca,
y me deajo llevar, y me deajo perder,
y me deajo asesinar con incoherente devoción.

Te beso sin poder dejar de besar,
sin poderme saciar,
con gula inmortal,
te beso a conciencia de lo efímero de besar,
y así mi lengua apuñala a las formas de la muerte
que viven en vos y en mí.

Te beso y me coso a tu cuerpo,
y te plago de abrazos, y te cubro de escudos,
y te arranco a mordiscos la soledad,
y te juro y prometo,
incansable e incesante, la felicidad.

Te beso y nada tiene sentido,
sólo tus labios sobre los míos jugando a volar.

No sé si estoy despierto

No sé si estoy despierto
o tengo los ojos abiertos.
No sé si estoy dormido,
o tengo los ojos perdidos.
No sé si respiro.
No sé si estoy vivo.
Quizá sólo ríe,
al saberme fantasma
de polvo de estrellas
y olvido.

A la mierda

Todos critican a la mierda
consumiendo mierda.
Todos se espantan mientras tragan
paladas rozagantes de mierda.

Con control remoto en mano,
tragan, insaciablemente, mierda.
Y niegan a la mierda, mientras
embarran sus bocas con mierda.

Y sonrían
con sus encías abrojadas
a las moscas
de la empalagosa y cálida
mierda.

Aleteando y mascando y gozando
se la sustanciosa y dulcísima
mierda.

Todos se ofenden moralistas
con sus cruces sumergidas
en un balde rebalsado
de mierda.

Y se arrodillan, y rezan,
y hasta tragan al cuerpo del dios
de la recalcada
y reputísima

mierda,
y más,
y más mierda.

Estoy enojado

Estoy enojado,
por más que sepa
que es angustia camuflada.
Estoy enojado,
porque a los hombres no se nos permite la tristeza.

A los hombres se nos permite la trompada,
se nos permite el grito,
la bronca y la puteada;
pero no se nos permite la tristeza.

Los hombres no lloran;
insultan, destrozan,
y hasta levantan la voz,
pero no lloran.
Estoy enojado,
y te agredo,
porque no te puedo
mostrar mi tristeza;
porque los hombres no debemos llorar,
no sabemos llorar,
no podemos llorar.

Estoy gritando,
y pateando,
y puteando,
cuando tendría que estar llorando,
llorando
y llorando.

No soy feliz

No soy feliz.
No me sale ser feliz.
Quisiera ser feliz,
pero no soy feliz.
No puedo ser feliz.
Y porque no soy feliz
no quiero que seas feliz.
¡Como yo no soy feliz,
que nadie sea feliz!
Voy a hacer todo lo posible
para que no seas feliz.
A mí no me sale ser feliz.
Por más que lo intento
no puedo ser feliz.
Es muy difícil ser feliz.
No voy a dejarte ser feliz
hasta que yo no pueda ser feliz.
¿Me ayudás a ser feliz?
Pensá que si yo soy feliz
vos también vas a ser feliz.
¿Me ayudás a ser feliz?
Dale, ayúdame... ¡infeliz!

Chaleco inflable

Golpeando con feroz desenfreno
las puertas, los vidrios, el suelo.
Chaleco inflable en verano.
Tacones trotando indignados.

Floreadas camisas otoñales
danzando en el aire viciado.
Sus ojos detrás de los lentes,
sus lentes detrás del cansancio.

Sonrisa de ilusión postergada.
Ternura llevada a marzo.
Te clava, te mira y te grita:
“Cornudo, correte o te fajo”.

(A Analía Clemente)

Voy a tomar carrera

Estoy cansado, agotado, adolorido y contracturado.

Odio a mis compañeros de trabajo.

Odio a los clientes.

Odio a los proveedores.

Odio a la gente.

Odio a la gente y a los perros.

Sobre todo, a los perros.

Odio a los perros.

Quiero tomar carrera y patearlos.

Quiero patearlos y que vuelen muy alto.

Que vuelen como las palomas.

Odio a las palomas.

Quiero matar palomas.

Quiero matarlas a pedrazos.

Pero me duelen los brazos.

No tengo fuerza.

Estoy cansado, agotado, adolorido y contracturado.

Me voy a comprar un revólver.

No sé cuál, voy a pedir que me aconsejen.

Mañana me voy a comprar un revólver

y lo voy a traer al trabajo.

Para que aprendan, los pelotudos...

Pero el sueldo no me alcanza.

Ni para un revolver chiquito.

Quizá para un par de balas.

Voy a esperar a cobrar el aguinaldo.

Y ahí van a ver los hijos de puta.

Palomas hijas de puta.
Proveedores hijos de puta.
Perros de mierda.
Voy a tomar carrera y los voy a matar a todos.
A todos.

Tu culo y el calorcito

Tu culo y el calorcito,
no hay dupla más efectiva.
La correa tira y tira.
Soy, bajo el celo, un perrito,
que te olfatea, bonito,
debajo de tu pollera.
(No hay prenda más veraniega
que envuelva con tanto gusto.)
Yo tildo, aún, de injusto
poder ser yo quien te observa.

Tu culo y el calorcito,
insisto en que es efectivo.
Observo y todo lo olvido,
flotando sobre un barquito.
Con el voraz apetito
que enciende tu dulce zanja,
entre tus pieles se lanza
mi instinto más reprochable;
y en el calor de la tarde
el impacto se hace danza.

Y vuelvo a versear

Y vuelvo a versear
con ustedes a viva voz.
Y salto, exhausto aún.
Y extendo, acalambradamente,
mis muecas de tinta
hacia ese domicilio
que no figura;
hacia ese habitáculo ventilado
por los dioses útiles
de la transparencia amigable;
hacia ese átomo cósmico e insólito
que suele encandilar
hospedándome con tierna
y apabullante devoción.

Superhéroe de mil vicios

¿De qué trata este mundo?
Es que aún no lo comprendo.
Cuando creo que lo entiendo,
me trastoco, me confundo.
Y me torno iracundo
frente a la melosa pena,
que se empeña, cual gangrena,
a la hora de infectar.
Desearía vomitar
el dolor que me envenena.

Cuando estoy desesperado
frente a tanto desconcierto;
cuando sólo hay un desierto
de basura sepultado;
sé que es hora del llamado,
es la hora del socorro,
de juntar nuestros ahorros,
y ensayar la exclamación:
¡Erko Man entra en acción!
y disipa todo engorro.

Te sonrío y te informa:
“Yo también estoy perdido.
Sin embargo, he decidido,
destrozar todas las normas”.
Él ya sabe que no hay forma
de tragarse esta verdad
más que por necesidad

de seguir hacia adelante.
“El futuro es muy cambiante”
nos informa, y se va.

Erko Man es un profeta,
súper héroe de mil vicios,
que ejercita el oficio
socarrón de la corneta.
Si usted tiene una careta
que quisiera abandonar,
él disfruta de extirpar
toda vil hipocresía.
Con abyecta cortesía,
él insertará el puñal.

(A Erick Martinez)

Confesión acerca de Jorge Abal

En un pequeño pueblo
con aires de ciudad,
existe un ser correcto
llamado Jorge Abal.
Un hombre pulcro y limpio.
Un hombre luminoso.
Un hombre que se viste
con pétalos lujosos.
Un hombre muy extraño
que siempre va sonriendo.
A veces él camina,
a veces es el viento.
Un hombre generoso
que brota en abrazos,
cuando algo lo apasiona
cabalga en su Pegaso.
Un hombre que se ríe
y estallan las veredas.
Un hombre de ternura
tremendamente extrema.
Un hombre, que confieso,
jamás ha sido hombre.
Lo sé porque he mirado
detrás de sus dos soles.
Tan solo es un niño,
allí está su secreto.
Tan solo es un niño
trajeado por el tiempo

Chicle Tanga

Chicle tanga entre molares,
tutti-clítoris frutal,
paladar sorbiendo sales
de frotarse lo carnal.

Chicle tanga elastizado
que sostuvo aquel manjar
que negaste a mis colmillos
desnutridos de esperar.

Chicle tanga de la sogá
extraído al tratar
de saciar mi lengua abstemia.
Un consuelo a su desear.

Devorándote

Desnudé muy de a poco tu figura.
Te dejabas por mis manos deshacer.
Contemple el mapa de tus texturas,
el aroma de tu piel.

Tus surcos me incitaron a lamerte.
Mi deseo ya no pude apagar.
Te arranque cada uno de tus gajos.
No parabas de sangrar.

Te bebí, devoré todo tu cuerpo.
Te sentí muy dentro mío revivir.
Percibí tus caricias en mi pecho.
No paraba de gemir

Tú me has hecho tan feliz querida mía
pues me has dado lo mejor que hay en ti.
Y a la vez yo he quitado tus defectos.
Eres pura para mí.

Hoy me siento tan feliz de poseerte,
nuestra unión fue pura energía.
Hoy mi alma te canta alegremente:
gracias mandarina.

Acabo de acabar

Acabo de acabar
apresuradamente.
Mi miembro impaciente
no supo coordinar.

Esquivo su mirada.
Me juzga desalmada.
Allí, inacabada.
Apenas hidratada,

en vano desnudada.
Me grita “Fracasado”.
Acabo derrotado
llorando en el umbral.

Me cago

No llego, me cago,
y todavía faltan cuatro cuadras.
Cuando llegue voy a cagar antes de tocar la tabla con el orto,
voy a cagar en el aire con todas mis fuerzas,
voy a largar el sorete, sonriendo, hacia la libertad.
Voy a gritar de alegría.
Por más que haya un yacaré en los caños al acecho,
por más que haya un yacaré en el inodoro
que me quiera morder el orto,
por más que lo del yacaré sea improbable,
cagaré y cagaré y cagaré,
hasta el final de mis días.
Con yacaré o sin yacaré,
cagaré.

Clima laboral

Y te digo “Buenos días”
compañero de trabajo.
Y calculo los minutos
que tuviste de retraso.
Y te escucho las excusas:
¿Otra vez el colectivo?
¿No sonó el despertador?
¡Ojo con el presentismo!

Y te digo “Buenos días”
pero no te los deseo.
Te pregunto “¿Cómo estás?”,
aunque a mí me chupe un huevo.
Y contame de tu viejo
mientras pienso en otra cosa.
¿Y cómo es que anda tu esposa?
Cierto que te abandonó.

Y reitero el “Buenos días”,
aunque si te das la vuelta,
te apuñalo, y te piso,
y te uso de escalera.
¿Y si te ponés la pava
y tomamos unos mates?
Mientras, le sugiero al jefe,
sutilmente, que te raje.

Hoy la vi comprando pan

Hoy la vi comprando pan,
a la vuelta de mi casa.
Cuatro años han pasado
desde la separación final.

Cuatro años resentido,
esperando una llamada.
Cuatro años sin cruzarla.
Cuatro años de esperar.

Y hoy la vi comprando pan,
a la vuelta de mi casa.
Tan hermosa como siempre,
Tan preciosa. Tan sensual.

Me acerqué con disimulo,
extasiado de coraje.
Y la susurré al oído:
“¿Extrañas chuparmelá?”

Largo versos defecando

Largo versos defecando
chirlemente, desprolijo,
respirando por la boca,
retorciendo el intestino;

atacado por un virus
que me tiene descompuesto.
Van tres días de inodoro
defecando e indispueto.

Indispueto por el orto,
embarrando a troche y moche.
Mi escobilla entre mis manos
friccionando por las noches.

Largo versos defecando
y ya voy finalizando
con la tabla ya tatuada
como un sello ganadero.

Ya me paro y me despido.
“Vuelvo al rato” les informo
a los caños que se llevan
al collage del inodoro.

No advertiste de tus hongos vaginales

No advertiste de tus hongos vaginales,
me dejaste lengüetear desprevenido,
suponiendo que el aroma a higo rancio
florecía del fluir de tu intestino.

Tu ambición era lograr aquel orgasmo.
Fatigada mi mandíbula temblaba.
Mi cerebro imaginaba chocolates
reprimiendo al maratón de las arcadas.

Cuando al fin se apaciguó tu maremoto
escapé trotando en busca del cepillo.
Hice buches con alcohol pelando a gritos,
y tragué voraz un kilo de membrillo.

Hoy mi lengua es una bolsa consternada.
Enremadas picazones en un fuego.
Voy planeando la venganza fríamente:
en el falo voy juntando mil engendros.

¿Dijiste algo?

No te escucho porque no me importa.

Yo te digo que sí con la cabeza,

y hasta repito frases hechas:

"Así estamos", "Es así",

"Que le vamos a hacer"

pero te juro que no me importa.

Yo sé que parece que te estoy

prestando atención;

pero no, nada que ver.

Que te quede claro:

Yo no te escucho.

Parece que te escucho,

pero no, lo mío es otra cosa.

Quiero que lo sepas,

porque mientras vos hablas,

y hablas, y no paras

de hablar, una vez más,

yo por dentro río,

bailo,

y a veces,

te lo juro por mi vieja,

hasta canto.

¡Y cómo canto!

Perdón... ¿Dijiste algo?

Vení que te aceito

Vení que te aceito
en medio del pleito.
Vení que enarbolo
tu piel en el polo.
Vení que te ayudo
te hidrató el peludo.
Vení que te abrazo
y crece el pedazo.

Vení que me asombro
patitas al hombro.
Vení que te invado
y como pescado.
Vení que te invito
lactosa vomito.
Vení que te impacto
y acabo en el acto.

Promesa capilar

Te voy a exfoliar con mis incisivos
debajo de la parte más angosta
de tu tanga.

Zumbar

Los domingos,
por la avenida de mi ciudad,
pasa un enjambre de motos.
Zumban latosos sus escapes
anunciando: “aquí estamos”.
Pasan a toda velocidad,
con sus ojos entrecerrados
contra el viento y el smog.
No se ríen, ni sonríen.
Es honda se furia.
Es una furia ciega
que surca la avenida
a toda velocidad.
“Aquí estamos” zumban
con sus dientes latosos.

Y yo no sé por qué
es que los domingos salen
de amarillos y negros,
aguijoneando por el centro,
aleteando por la ancha avenida
de mi pequeña,
e ingrata ciudad.
Y yo los veo pasar
a toda velocidad.
Y no los puedo dejar
de escuchar
zumbar
y zumbar,
y zumbar...